

LITURGIA DE INICIACIÓN CRISTIANA Y CATEQUESIS MISTAGÓGICA EN SAN AMBROSIO DE MILÁN

UN MODELO "ANTIGUO" PARA UNA EVANGELIZACIÓN "NUEVA"

INTRODUCCIÓN

Vuelta a los Padres y nueva evangelización

Entre los temas-desafíos que la Iglesia post-conciliar ha tenido particularmente presente como una de sus prioridades actuales —si no urgencias— está lo que se ha denominado la "re-evangelización". La necesidad constante de retornar al Evangelio como medio privilegiado e insustituible de renovación de la vida de Jesucristo en el seno de su cuerpo místico para luego entregar a otros lo recibido, no solamente aparece subrayada en los documentos conciliares, sino en una serie de exhortaciones; cartas encíclicas, discursos, etc., emanados del magisterio pontificio o de otras instituciones eclesiales a lo largo y ancho de estos veinticinco años de post-concilio. Como parte integrante de la evangelización aparece necesariamente el tema de la catequesis.

Baste recordar, por ejemplo, la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI que habla de la "necesidad de aprender mediante una enseñanza religiosa sistemática los datos fundamentales, el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido transmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia"¹. La Exhortación post-sinodal *Christifideles laici* hace vigente la urgencia actual de rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana, ya que "sólo una nueva evangelización puede

1. PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi*, 44 (8 de diciembre de 1975).

asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones (de piedad y religiosidad cristianas) una fuerza de auténtica libertad², realidad que impele y compromete a la Iglesia "a dar hoy un gran paso adelante en su evangelización, pues debe entrar en una nueva etapa histórica de su dinamismo misionero"³. Otro tanto trata de afirmar, en el doble sentido de la palabra, la reciente carta encíclica del Papa Juan Pablo II sobre la permanente validez del mandato misionero⁴.

Ya en contexto latinoamericano la re-evangelización eclesial adquiere nombre propio, pues con el trasfondo de la celebración centenaria de la llegada de la fe cristiana a tierras americanas, la "nueva evangelización" aparece como una de las prioridades presentes y futuras de nuestro continente. En efecto, en su IV peregrinación apostólica a nuestra región en 1983, el Papa Juan Pablo presentaba a los obispos del CELAM todo un programa celebrativo y prospectivo, expresado con palabras que se han hecho prácticamente célebres y son casi obligatorias al referirse al tema:

Como latinoamericanos, habréis de celebrar esa fecha (los cinco siglos del descubrimiento de América y del principio de la evangelización) con una seria reflexión sobre los caminos históricos del subcontinente, pero también con alegría y orgullo. Como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada hacia estos quinientos años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en estas tierras. Mirada de gratitud a Dios por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización. Mirada de fidelidad a vuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada. La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena, si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión⁵.

-
2. JUAN PABLO II, *Exhortación post-sinodal Christifideles laici*, 34 (30 de diciembre de 1988).
 3. *Ibid.*, 35.
 4. *Ibid.*, *Carta Encíclica Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990). Véanse, por ejemplo, los números 73-74 dedicados a los catequistas y a la variedad de los ministerios.
 5. *Ibid.*, *Alocución al CELAM en la Catedral de Puerto Príncipe* (9 de marzo de 1983). Texto publicado en *L'Osservatore Romano* (edición semanal en lengua española), XV, n° 12, 20 de marzo de 1983, p. 24 (180).

Esta "nueva evangelización", si por un lado debería ser novedosa en su ardor, sus métodos y expresión, a la vez es necesariamente continuación de la misión de enseñanza que la Iglesia recibió —y por su parte continúa— de los Apóstoles y de sus primeros colaboradores, misión esta que en su tiempo también enriquecieron aquellos evangelizadores que fueron los Padres de la Iglesia, como bien recuerda la *Catechesi tradendae*:

Desde Clemente Romano hasta Orígenes, en la edad post-apostólica ven la luz obras notables. Más tarde se registra un hecho impresionante: obispos y pastores, los de mayor prestigio, sobre todo en los siglos tercero y cuarto, consideran como una parte importante de su ministerio episcopal enseñar de palabra o escribir tratados catequéticos. Es la época de Cirilo de Jerusalén y de Juan Crisóstomo, de Ambrosio y de Agustín, en la que brotan de la pluma de tantos Padres de la Iglesia obras que siguen siendo modelos para nosotros⁶.

Volver a los Padres, verlos "inculturar" el Evangelio entre los hombres de su tiempo, aprender de ellos de dónde sacar la palabra que transmite la fe y el modo de llegar a los oyentes, no solamente puede ser una ayuda adecuada a la hora de reemprender la evangelización de nuestros contemporáneos, sino una necesidad ineludible si queremos seguir entregando lo que a su vez hemos recibido (ver 1Co 11,23), situándonos en la gran corriente vivificadora de la tradición de la Iglesia. La catequesis patristica, fuertemente litúrgica y sacramental y de profunda raigambre bíblica, guarda hoy toda su vigencia imperecedera, pues "es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres"⁷.

A este respecto continúa diciendo la citada exhortación:

En la Iglesia primitiva, catecumenado e iniciación a los sacramentos del bautismo y de la eucaristía se identificaban. Aunque en este campo haya cambiado la práctica de la Iglesia, en los antiguos países cristianos, el catecumenado jamás ha sido abolido: conoce allí una renovación y se practica abundantemente en las jóvenes Iglesias misioneras. De todos modos la catequesis está siempre en relación con los sacramentos. Por una parte, una forma eminente de catequesis es la que prepara a los sacramentos, y toda catequesis conduce necesariamente a los sacramentos de la fe. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene forzosamente un aspecto catequético. En otras palabras, la vida sacramental se empobrece y

6. *Ibid.*, Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*, 12 (16 de octubre de 1979).

7. *Ibid.*, 23.

se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos. Y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental⁸.

Ambrosio de Milán, un ejemplo válido de catequista

Con respecto a la iniciación cristiana, sabemos que el s. IV en el que se ubica Ambrosio (337/339-397) fue de fundamental importancia, no sólo por la organización de la catequesis y la liturgia que tenderán a constituirse normativas en los siglos subsiguientes, sino también por los Padres de gran altura doctrinal y pastoral, que animaron e iluminaron todo el proceso catéquético de los interesados en ingresar en la comunidad cristiana.

Afortunadamente han llegado hasta nosotros las homilias catequéticas de varios Padres, tanto orientales como occidentales, dentro de los cuales contamos a Ambrosio de Milán, de quien conservamos tres pequeñas obras dedicadas a los sacramentos de la iniciación: la *Explicación del Símbolo* (*Explanatio symboli ad initiandos*)⁹, el *Tratado sobre los Sacramentos* (*De Sacramentis*)¹⁰ y el *Tratado sobre los Misterios* (*De Mysteriis*)¹¹. Estas homilias catequéticas son muestra fehaciente del lugar de honor, central, que la formación de los nuevos cristianos ocupaba en la vida de la Iglesia.

Dividimos este estudio en tres apartados de desigual extensión. En primer lugar situamos los rasgos esenciales de la catequesis patris-

8. *Ibid.*

9. Homilía ambrosiana que data de alrededor del 391. El texto latino ha sido editado por D. FALLER en *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (= CSEL) 73, 1955, pp. 1-12 y por B. BOTTE en *Sources Chrétiennes* (= SCh) 25 bis, 1961, pp. 46-59. Existen varias traducciones castellanas que, por lo general, también ofrecen el *De Sacramentis* y el *De Mysteriis*. En nuestro caso seguiremos, con algunas variantes, la traducción de J. ANSALDO en *San Ambrosio. La iniciación cristiana*, Madrid, 1977.

10. Tratado compuesto por seis homilias sobre la iniciación cristiana, bautismo, confirmación y eucaristía. Es contemporáneo del *De Mysteriis*, pero su estilo es más descuidado con abundancia de repeticiones. El texto latino ha sido editado por O. FALLER en o.c., pp. 13-85 y por B. BOTTE en o.c., pp. 60-136.

11. Explicación a los neófitos de los ritos bautismales y de la eucaristía con un amplio recurso a la escritura. Data de alrededor del 391 y es una selección reelaborada de homilias precedentes. El texto latino también ha sido editado por O. FALLER en o.c., pp. 87-116 y por B. BOTTE en o.c., pp. 156-192.

tica, después consultamos la enseñanza de Ambrosio sobre la preparación y administración de los sacramentos de iniciación cristiana siguiendo de cerca las tres obras citadas y, por último, hacemos referencia a la tipología bíblica usada por Ambrosio para explicar el significado de dichos sacramentos en la catequesis post-bautismal o *mistagógica*. A modo de conclusión ofreceremos lo que, a nuestro juicio, son algunos elementos impercederos y vigentes de la catequesis antigua, inspiradores para la misión evangelizadora de hoy. A nivel metodológico, cuando el *De Sacramentis* y el *De Mysteriis* coinciden sustancialmente en sus ideas, elegimos el texto que nos parece más representativo; si ambos difieren o aportan matices distintos o complementarios, citaremos ambas fuentes. Finalmente, seguimos como orden de tratamiento de los temas el impuesto por el *cursum* milanés sobre la preparación y administración sacramental, que difería en detalles del uso romano y del ritual generalizado en Oriente. Las alusiones a otros Padres contemporáneos o cercanos en el tiempo a Ambrosio, tanto orientales como occidentales, intentarán mostrar que, si por un lado el Obispo de Milán presenta en el tratamiento de los temas de la iniciación cristiana algunos elementos originales, no obstante, también se sitúa en la corriente de la gran Iglesia, a la que en muchos aspectos enriquece.

La importancia de todo este recorrido se deja entrever, entre otros motivos, en el hecho de que el actual ritual de la iniciación cristiana de adultos sigue prácticamente paso a paso el esquema ya elaborado durante la llamada "edad de oro" patristica (ss.IV-V)¹², por lo que la *mistagogia* de los Padres es un elemento apto para iluminar y orientar su adecuada celebración.

-
12. A grandes rasgos el ritual vigente de iniciación cristiana de adultos se divide en cinco grandes etapas (incluida la preparación inicial):
- a. Evangelización y pre-catecumenado: simpatizantes - primera evangelización.
 - b. El catecumenado (primera etapa): recepción - admisión y catequesis.
 - c. Tiempo de purificación y elección (Cuaresma - segunda etapa): elección o inscripción del nombre - escrutinios - transmisiones - ritos de preparación inmediata (Sábado Santo).
 - d. Celebración de los sacramentos de iniciación (Vigilia Pascual - tercera etapa): Bautismo - Confirmación - Eucaristía.
 - e. Vivencia post-sacramental o "mistagogia" (domingos del Tiempo Pascual).

1. CATEQUESIS PATRÍSTICA: LÍNEAS PRINCIPALES

Previamente a la recepción del bautismo y los demás sacramentos de iniciación, el interesado en ingresar a la Iglesia de Cristo lo hacía mediante un largo e intenso proceso preparatorio, denominado *catecumenado*, el cual contaba con la catequesis bautismal que, a su vez, constaba de dos fases: una de preparación que finalizaba con la administración sacramental, y otra de explicación de los "misterios" cumplidos o *mistagogía* que solía seguir al bautismo.

Esta catequesis pre-bautismal y mistagógica nunca se quedaba en un nivel de formación intelectual o moral, sino que pretendía introducir al neófito en la vida cristiana, en todas las dimensiones de la vida cotidiana, es decir, no sólo se transmitían conocimientos, sino que con la catequesis la Iglesia trataba de ayudar al hombre a vivir una verdadera vida nueva, por el abandono de las pasiones y la adhesión sincera a Jesucristo.

El objetivo final de la catequesis patrística consiste en la conversión a Dios por Cristo, mediante el bautismo que la sella, que incorpora al nuevo pueblo, heredero de la nueva alianza. Todos aquellos que creen y se bautizan acceden a una vida nueva por la fuerza y acción del Espíritu de Dios.

La catequesis guardaba íntima relación con la liturgia, pues no sólo era dogmática, sino moral y sacramental. El hecho de que la catequesis sobre los sacramentos, en la mayoría de las iglesias, se daba después de su celebración (como era el caso en Milán), muestra que el énfasis se ponía no tanto en saber lo que era el sacramento sino en ayudar a *vivirlo*.

La catequesis patrística tenía un claro carácter comunitario y eclesial. La presencia y el papel importantísimo que desempeñaba la comunidad en todo el proceso catequético, se ponía de manifiesto a través de la colaboración de los catequistas y padrinos, quienes obraban en nombre de la comunidad, lo que muestra que es ésta la que desde su vida y con su palabra llama a la fe, alimenta al catecúmeno y lo hace nacer. En el período del catecumenado y la *mistagogía*, el catecúmeno conoce a Aquel hacia quien debe convertirse, Jesucristo, y esto se cumple al encontrarse con su Iglesia. En estrecho contacto con la Iglesia local, el catecúmeno es gestado en la nueva fe y madura progresivamente, correspondiendo a la Palabra y a la gracia de Dios, hasta el momento apto para recibir el bautismo.

Por ser catequesis que respeta la maduración personal de cada catecúmeno, por un lado no fuerza a creer, pero tampoco admite a quien no está preparado para ello, la catequesis patrística era sustancialmente catequesis para adultos; la que, por su objetivo doctrinal y vital, duraba generalmente largo tiempo: el necesario para que la administración sacramental respondiera a la realidad de fe y a la formación del candidato.

En cuanto al lenguaje utilizado, la catequesis patrística afinca-ba sus raíces en la Palabra revelada, como tendremos ocasión de ver al tratar sobre las tipologías bíblicas; tenía un marco privilegiado de expresión en la celebración litúrgica y, a la vez, no era indiferente a algunos elementos de la cultura de su tiempo.

2. CATEQUESIS BAUTISMAL AMBROSIANA

a. La traditio symboli

Después que alguien manifestaba su deseo de hacerse cristiano y, presentado al obispo, éste lo aceptaba, se sometía al interesado a algunas ceremonias preliminares, después de las cuales se consideraba que ingresaba al catecumenado¹³. La costumbre general era que éste período de preparación se iniciara en los primeros días de la Cuaresma, pero sabemos que Ambrosio convocaba al bautismo a partir de la fiesta de la Epifanía.

Dentro de la preparación catequética y moral se insertaban tres reuniones especiales llamadas **escrutinios**, formadas por un conjunto de oraciones y exorcismos que buscaban purificar al *elegido* de las eventuales influencias del demonio. Ambrosio en su *De explanatio symboli ad initiandos*, su sermón con motivo de la en-

13. Por lo general la aceptación del candidato por parte del obispo para ingresar en el catecumenado iba acompañada de varias pequeñas ceremonias de iniciación, como el sople en el rostro junto a una fórmula de exorcismo; la imposición de las manos sobre la cabeza y la señal de la cruz en la frente; y la degustación de la sal bendita (*datio salis*), cuyo significado profundo era que el catecúmeno debía impregnarse de la sabiduría de Dios, que da el sentido justo de la vida y lo preserva del pecado —esta última ceremonia fue introducida entre los ss. III-IV pero, por lo general, las Iglesias orientales no la adoptaron—. Sin embargo, no encontramos en las catequesis mistagógicas de Ambrosio ninguna alusión a estas ceremonias preliminares.

trega del Credo, alude a estos escrutinios en los que, para él, las oraciones tenían como objetivo santificar el cuerpo de los competentes, mientras que los exorcismos buscaban liberar el alma:

Hasta ahora hemos celebrado los misterios de los escrutinios. Se nos han hecho preguntas para que no haya ninguna inmundicia en nuestro cuerpo. Los exorcismos, en cambio, iban dirigidos y han conseguido la santificación no solo del cuerpo, sino también de nuestra alma¹⁴.

En el sábado anterior al Domingo de Ramos tenía lugar la entrega del Símbolo de la fe (*traditio symboli*), en la que el obispo les enseñaba el Credo a los competentes, quienes debían aprenderlo de memoria y repetirlo al día siguiente a modo de prueba (*redditio symboli*), para recitarlo nuevamente en forma oficial y definitiva el Sábado Santo por la mañana. En Milán se usaba el mismo Símbolo de la Iglesia de Roma, atribuido a los Apóstoles, y en ocasión de la *traditio* Ambrosio explicaba brevemente a los catecúmenos el contenido de la fórmula de fe:

Ha llegado, pues, ahora el tiempo y el día en que les entreguemos el "Símbolo": este símbolo es una señal espiritual, es una continua meditación de nuestro corazón, viene a ser una salvaguardia siempre presente, y es ciertamente el tesoro de nuestro pecho. En primer lugar debemos estudiar la razón de este nombre. Lo que en griego se dice "símbolo", en latín se llama "reunión" o escote. Los negociantes acostumbran a decir que hacen una "reunión", cuando reúnen a escote todo su dinero y uno de ellos se encarga de guardar el conjunto íntegro e inviolable, de modo que nadie intenta sustraer algo del depósito, ni hacer ningún fraude¹⁵.

-
14. AMBROSIO DE MILAN, *Explicación del Símbolo* 1. Se sabe, por otra parte; que en Oriente para los escrutinios se dividía a los elegidos en dos grupos según el sexo y, a la hora de la ceremonia, debían estar sin capa, descalzos sobre una tela tosca —que era símbolo del hombre viejo que había que depurar para ser nuevamente revestidos—. Por ejemplo encontramos a TEODORO DE MOPSUESTIA diciéndoles: "Están de pie sobre el cilicio, con los pies descalzos, despojados del vestido exterior, con las manos levantadas hacia Dios en actitud orante" (*Homilias Catequéticas* XIII, Introducción). Ya a fines del s. V los escrutinios se transformarían en un examen sobre la fe y el conocimiento del Símbolo al que se sometía al elegido para el bautismo.
 15. AMBROSIO DE MILAN, *Explicación del Símbolo* 1-2. También en el 5º domingo de Cuaresma solía tener lugar la entrega de la oración del Señor con una homilía explicativa sobre la misma; los elegidos debían memorizar esta oración para recitarla al domingo siguiente. Ambrosio en *De Sacramentis* V, III, 19-30 comenta cada una de las frases del Padrenuestro, y vuelve a retomar brevemente más adelante en VI, V, 24.

En su *De explanatio symboli*, Ambrosio explica uno a uno los artículos de la fe y exhorta a mantenerse unidos a la tradición, sin alterar el símbolo; pues unos "han añadido cosas inconvenientes" y otros "han rebasado los límites puestos por los mayores, movidos por una especie de celo religioso y por cierta imprudencia"¹⁶. A lo largo de su disertación hace referencia a algunos grupos herejes, tales como los arrianos y patripasianos o sabelianos¹⁷.

Ambrosio concluye su sermón recordándole a los catecúmenos la "ley del arcano", la necesidad de guardar el Símbolo en secreto para evitar revelarlo a los paganos. Llama la atención su visión de que la fe sencilla ayuda, no sólo en las tentaciones y angustias, sino también a sanar sus posibles repercusiones corporales como, por ejemplo, un dolor de estómago (I):

Les quiero dar un aviso: tengan presente que este Símbolo no debe escribirse. Deben repetirlo de memoria, pero sin que nadie lo escriba. ¿Por qué? Porque así nos han advertido: que no debe escribirse. ¿Qué hacer entonces? Aprenderlo. Pero me dices: ¿cómo se puede aprender si no se escribe? Y yo te contesto que se aprende mejor si no se escribe. ¿Cómo es posible esto? Escúcha. Lo que escribes, lo archivas porque te sientes seguro, y no lo empiezas a meditar diariamente. Mientras que lo que no escribes por temor a olvidarlo lo repasas diariamente. Es también al mismo tiempo una gran defensa. Si aparecen las vacilaciones del alma y del cuerpo; si arrecia la tentación del adversario, que nunca descansa; si el cuerpo tiembla, si te duele el estómago: medita el Símbolo y sanarás. En tu interior, sobre todo medítalo en tu interior. ¿Por qué? Para que no lo repitas por distracción en voz alta, donde hay catecúmenos o herejes, por haberte acostumbrado a decirlo fuerte para ti solo cuando estás entre los fieles¹⁸.

b. Ritos pre-bautismales

La catequesis de preparación al bautismo que se desarrollaba a lo largo de toda la Cuaresma, culminaba con la explicación del Símbolo (*explanatio symboli*, *traditio symboli*) la mañana del Domingo de Ramos. En esta catequesis generalmente se explicaban algunos libros del Antiguo Testamento, recalcando especialmente los

16. *Ibid.*, 2.

17. *Ver ibid.*, 4.

18. *Ibid.*, 9.

aspectos morales. Ambrosio da testimonio de esto en sus respectivas obras catequéticas, en el conjunto de homilias que forman el *De Sacramentis*, sin duda copiadas estenográficamente, y en el *De Mysteriis* que, a diferencia de la anterior, es ya un pequeño tratado en forma de homilias que revela una cuidadosa selección y reelaboración de las homilias que lo constituyeron... Voy a tratar ahora de los sacramentos que han recibido, cuya razón no convenía explicar antes, porque, en el hombre cristiano lo primero es la fe¹⁹ dice en la primera obra, mientras que en la segunda explica:

A lo largo de todos estos días hemos estado hablando acerca de las cuestiones morales cuando leíamos los hechos de los patriarcas o los consejos del libro de los Proverbios para que, informados e instruidos por estos, se acostumbren a ir por la senda de los patriarcas, a recorrer sus caminos, y a obedecer a los divinos oráculos; a fin de que, renovados por el bautismo, vivan la vida que conviene a los limpios de todo pecado²⁰.

En estas dos homilias catequéticas Ambrosio nos explica, después de que las acciones litúrgicas ya han sido realizadas, el *cursum* de los ritos que llevaban al bautismo y sus significados:

Ahora ha llegado el momento de tratar acerca de los misterios y manifestar la razón última de los sacramentos; porque si hubiésemos explicado esto antes del bautismo a los que todavía no estaban iniciados, hubiera parecido una traición más que una transmisión. Además penetra más en los principiantes la luz de los misterios por sí sola que si está acompañada por una explicación prematura²¹.

El Sábado Santo por la mañana, estando reunidos en el bautisterio, se desarrollaban los ritos pre-bautismales. Es de notar que en Milán tenían lugar no por la mañana sino por la noche, al inicio de la Vigilia Pascual. El primero de ellos era el último exorcismo, el *epbeta*, que en Milán se lo denominaba *aperitio* y en el que, en vez de signar los labios del catecúmeno, se signaba su nariz:

Así, pues, ¿qué hicimos el sábado? La "aperitio". Las ceremonias de la "aperitio" se celebran cuando el sacerdote te toca los oídos y las narices. ¿Qué significan? En el Santo Evangelio se narra que Nuestro Señor Jesucristo, cuando le fue presentado un sordomudo, le tocó los oídos y la boca: los oídos porque era sordo, y la boca porque era mudo, y dijo: *Epheta* (Mc 7,4), palabra hebrea que quiere decir:

19. *Ibid.*, *Los Sacramentos* I, I, 1.

20. *Ibid.*, *Los Misterios* I, 1.

21. *Ibid.*, I, 2.

"ábrete". El sacerdote por tanto te toca los oídos para que se te abran a la explicación y al sermón²².

Después de la *aperitio* se confería la **unción pre-bautismal**, cuyo significado era el curar las secuelas del pecado, sustraer al candidato del dominio del maligno y prepararlo para el combate. En Oriente se acostumbraba ungir el cuerpo entero²³, costumbre que según parece se seguía en Milán (de hecho, intervenían dos ministros, el obispo y un ayudante), aunque después en el Occidente se limitó la unción al pecho y a la espalda:

Llegamos a la fuente: fuiste introducido; fuiste ungido. Medita lo que viste; ten presente lo que has dicho y considéralo despacio. Se te acercó el levita, se te acercó el sacerdote. Fuiste ungido como atleta de Cristo, como quien tiene que luchar en la lucha de este mundo; hiciste la profesión de ser un luchador. El que lucha, posee una esperanza: donde hay lucha, allí hay corona (cf. 1Co 9,24-25). Lucharás en el siglo, pero serás coronado por Cristo, y serás coronado por el combate del siglo. Pues aunque el premio esté en el cielo, sin embargo, hay que hacer méritos para ese premio, aquí en la tierra²⁴.

La **renuncia a Satanás** (*abrenuntiatio*) que al principio estaba integrada en el rito bautismal, por su carácter exorcístico pasó a formar parte de los ritos previos del bautismo. Generalmente, y esta era la costumbre romana, se efectuaba después del *epheta* (o *aperitio*), pero en el rito milanés se realizaba después de la unción pre-bautismal, utilizando una fórmula binaria, a diferencia de la fórmula romana que era ternaria. Solía hacerse mirando hacia occidente (la región de las tinieblas), a lo que seguía una profesión

22. *Ibid.*, *Los Sacramentos* I, I, 2; véase también I, I, 3 y *Los misterios* I, 3-4. En otros lugares, en el *epheta* el ministro hacía sobre la frente de cada elegido la señal de la cruz, y después con las manos extendidas solía recitar un exorcismo que concluía con otra signación y el *epheta*, propiamente dicho, que simboliza la apertura de los oídos y demás sentidos, libres por el exorcismo, de la influencia del demonio.
23. Varios Padres orientales dan testimonio de esto, por ejemplo, CIRILO DE JERUSALÉN: "Después, ya desvestidos, ustedes fueron ungidos con óleo exorcizado desde la parte más alta de los cabellos hasta lo más bajo del cuerpo. Así se convirtieron en participantes del noble olivo, Jesucristo" (*Catequesis Mistagógicas* II (XX), 3). En la misma línea se expresa TEODORO DE MOPSUESTIA: "Después de haberte despojado del vestido se te unge totalmente con cuidado con el óleo de la unción. Es esta la señal de que te recubrirás del vestido de la inmortalidad que se te dará en el bautismo" (*Homilias Catequéticas* XVI, 8). El óleo utilizado para esta unción era el de los catecúmenos, que desde el s. IV se consagraba, junto con el santo crisma, el Jueves Santo.
24. AMBROSIO DE MILAN, *Los Sacramentos* I, II, 4.

de fe en Cristo vueltos hacia oriente, lugar del paraíso y del retorno glorioso de Cristo²⁵. Así encontramos la explicación ambrosiana:

Quando te pregunté: ¿Renuncias a Satanás y a sus obras?, ¿qué respondiste?: Renuncio. Lo mismo cuando te pregunté: ¿Renuncias a este siglo y a sus vanidades?, ¿qué respondiste?: Renuncio. Recuerda, pues, tus palabras y que nunca se te pierda lo que certifica tu promesa. Si dieras un recibo a un hombre, quedarías comprometido al recibir su dinero; en efecto, quedas obligado, y si te resistes, el acreedor te persigue. Y si protestas, cuando vayas al juez, serás refulado por tu propia palabra²⁶.

En el *De Mysteriis* añade:

Después de esto te han abierto el *Sancta Sanctorum* (el bautisterio), has entrado en el santuario de la regeneración. Recuerda lo que te preguntaron y lo que respondiste. Renunciaste al demonio y a sus obras, al mundo y a la lujuria y a los placeres. Tu palabra está consignada no en un túmulo de muertos, sino en el libro de los vivos²⁷.

c. Los ritos bautismales

En Milán, una vez concluidos los ritos pre-bautismales seguían los ritos bautismales cuando, estando todos en el bautisterio y habiendo renunciado a Satanás, los candidatos se acercaban a la

25. Estas ideas de oriente-luz y, como contrapartida occidente-tinieblas, aparecen claramente expresadas por ejemplo en CIRILO DE JERUSALÉN: "Así, pues, cuando tú renuncias a Satanás, rompiendo todo pacto con él y denunciando la antigua alianza con el infierno, he aquí que se abre para tí el paraíso que Dios plantó hacia oriente y del que fue arrojado nuestro primer padre por haber desobedecido. Para simbolizar eso se te ha hecho volver de occidente hacia oriente, el lugar de la luz. Y se te ha hecho decir: Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, y en un solo bautismo de penitencia" (*Catequesis Mistagógicas* I, (XIX), 9). También AMBROSIO lo subraya en *Los Misterios* II, 7: "Te has vuelto a oriente (o al lugar del sol naciente: *ad orientem converteris*), pues quien renuncia al demonio, a Cristo se convierte y mira directamente su rostro".
26. AMBROSIO DE MILÁN, *Los Sacramentos* I, II, 5. Más adelante en I, II, 8, retoma la misma idea: "Has renunciado, por tanto, al mundo y al siglo. Sé diligente. Quien debe dinero, tiene siempre presente lo que firmó. Y tú, que debes dar tu fe a Cristo, guárdala intacta, porque es mucho más preciosa que el dinero. Pues la fe es un patrimonio eterno, mientras que el dinero es temporal. Por tanto, recuerda lo que prometiste: sé prudente. Si guardas tu promesa, cumplirás también tu compromiso".
27. *Ibid.*, *Los Misterios* II, 5.

fuente bautismal: *Después te acercaste, viste la fuente; viste al sacerdote junto a ella*²⁸. Acto seguido el obispo **bendecía la fuente bautismal**, a fin de que el agua recibiera la fuerza del Espíritu Santo y así pudiera santificar a los bautizandos:

Viene el sacerdote; dice la oración junto a la pila bautismal; invoca el nombre del Padre, la presencia del Hijo y del Espíritu Santo; emplea palabras celestiales. Palabras celestiales, porque es mandato de Cristo que bauticemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19). Si, pues, la Santísima Trinidad se hace presente por las palabras de un hombre, por las invocaciones de un santo, cuánto más acudirá allí donde obra la palabra eterna²⁹.

Que el poder santificador del agua proviene exclusivamente de la gracia de Dios, es un aspecto que no deja de subrayarse:

Viste el agua, pero no toda agua puede sanar, sino solamente la que tiene la gracia de Cristo. Una cosa es la materia, y otra la santificación; una cosa es la acción y otra la eficacia. La acción es del agua; la eficacia, del Espíritu Santo. El agua no sana si el Espíritu Santo no baja y la santifica...³⁰.

Esta bendición del agua constaba de un exorcismo y una invocación pidiendo la presencia de la Trinidad que la santificara: *El sacerdote, después de entrar, hace un exorcismo sobre la creatura agua y acto seguido recita las invocaciones y las preces para consagrar la fuente bautismal y para convocar la presencia de la Trinidad Eterna*³¹.

Benedicida el agua, los candidatos **descendían a la fuente bautismal** donde el obispo, los sacerdotes y algunos diáconos permanecían de pie: *Viniste a la fuente; descendiste a ella; prestaste atención al sumo sacerdote, al levita; viste al presbítero junto a la fuente*³².

28. *Ibid.*, *Los Sacramentos* I, III, 9.

29. *Ibid.*, II, V, 14. Ver *Los Misterios* III, 8.

30. *Ibid.*, *Los Sacramentos* I, V, 15. En la *Homilía Catequética* XIV, 11 de TEODORO DE MOPSUESTIA encontramos claramente afirmada la misma idea: "Como en el nacimiento carnal, el seno de la madre recibe una semilla que la mano divina ha hecho según el orden original, así sucede también en el bautismo, en el que el agua es como un seno materno para quien nace, pero en ella es el poder del Espíritu el que plasma al bautizado para un nacimiento nuevo, cambiándolo íntegramente."

31. AMBROSIO DE MILÁN, *Los Sacramentos* I, V, 18.

32. *Ibid.*, II, VI, 16. Ambrosio no hace alusión especial al detalle de si los catecúmenos bajaban a la fuente bautismal desprovistos de sus ropas, pero varios Padres Griegos dan testimonio de esta usanza y advierten el rico simbolismo que tenía, que no solamente representaba la deposición de la mortalidad, sino también el retorno a la inocencia primitiva. CIRILO DE JERUSALEN

El **bautismo** generalmente se administraba por inmersión y era de carácter ternario³³, y a cada pregunta hecha por el obispo correspondía una inmersión en la fuente bautismal. Con este interrogatorio el bautizando confesaba su fe trinitaria:

Te preguntaron: ¿Crees en Dios Padre Todopoderoso? Dijiste: Creo, y fuiste sumergido, esto es, fuiste sepultado. De nuevo te preguntaron: ¿Crees en Nuestro Señor Jesucristo y en su Cruz? Dijiste: Creo, y otra vez fuiste sumergido. Esta vez has sido sepultado con Cristo, y el que es sepultado con Cristo, con Cristo resucita. Por tercera vez te preguntaron: ¿Crees en el Espíritu Santo? Dijiste: Creo, y por tercera vez fuiste sumergido, para que así la triple confesión te absolviera del múltiple lazo de la vida pasada³⁴.

El contenido y el alcance de la confesión de fe trinitaria proclamada en el bautismo resalta más en el siguiente texto del *De Mystériis*:

Bajaste al agua, por tanto, recuerda qué respondiste: Creo en el Padre, creo en el Hijo, creo en el Espíritu Santo. No has dicho: creo en un dios mayor, en otro menor, y en otro último; sino que con tu misma palabra te comprometes a creer en el Hijo tanto como en el Padre, a creer en el Espíritu Santo tanto como en el Hijo; con la sola excepción que afirmas que tu fe es en la Cruz, la cual es solamente del Señor Jesucristo³⁵.

en su *Catequesis Mistagógica II (XX)*, 2 explica: "Entrando enseguida, ustedes dejaron la túnica. Esto era figura del despojo del hombre viejo con sus obras. Despojados, ustedes estaban desnudos, imitando con esto a Cristo desnudo en la cruz, que con su desnudez despojó a los principados y potestades arrastrándolos decididamente con el madero en el cortejo triunfal", y más adelante agrega: "¡Qué cosa maravillosa! Ustedes estaban desnudos delante de la mirada de todos y no tenían vergüenza. En realidad llevaban la imagen del primer hombre Adán, que estaba desnudo en el Paraíso y no sentía vergüenza. Igual testimonio ofrece GREGORIO DE NISA en su *Homilias sobre la Pascua*, 1, 1.

33. El carácter triple de la inmersión bautismal tenía para los Padres un simbolismo preciso: era símbolo de la configuración a la muerte de Cristo y al triduo pascual. Entre otros CIRILO DE JERUSALÉN lo dice hermosamente: "Ustedes fueron sumergidos tres veces en el agua, y otras tantas veces salieron de ella, confesando por medio de un símbolo los tres días de la sepultura de Cristo" (*Catequesis Mistagógica II (XX)*, 4).
34. AMBROSIO DE MILAN, *Los Sacramentos II*, VII, 20. TEODORO DE MOPSUESTIA nos proporciona en sus catequesis la fórmula bautismal utilizada en Oriente, que también encontramos en las homilias bautismales de SAN JUAN CRISÓSTOMO: "Entonces tú bajas al agua consagrada por la bendición del pontífice. De pie, el pontífice pone la mano sobre tu cabeza y dice: 'Fulano es bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo' (*Homilias catequéticas XIV*, 16).
35. AMBROSIO DE MILAN, *Los Misterios V*, 28.

Una vez recibido el sacramento bautismal, se consideraba a los neo-bautizados como hombres nuevos, nacidos a la vida, pues así como el sumergirse en la fuente bautismal era el signo de que se compartía la muerte de Cristo, así el salir de ella simbolizaba la resurrección, como luego lo explica Ambrosio:

El Apóstol, proclama como lo han oído en la lectura de hoy, que cualquiera que se bautiza, se bautiza en la muerte de Jesús (*Rm 6,3*). ¿Qué quiere decir "en la muerte"? Que del mismo modo que Jesucristo murió, así tú también gustes de la muerte; que del mismo modo que Jesucristo murió al pecado y vive para Dios, así también mueras a las antiguas seducciones del pecado por el sacramento del bautismo y resucites por la gracia de Cristo. Luego aquí hay una muerte, pero no en la verdad de una muerte física, sino en la semejanza. Pues cuando eres sumergido, recibes la semejanza de la muerte y de la sepultura; recibes el sacramento de la Cruz, porque Cristo estuvo pendiente de la Cruz y su cuerpo fue crucificado con clavos. Luego tú eres crucificado con Él, te adhieres a Cristo, te adhieres a los clavos de Nuestro Señor Jesucristo para que el diablo no te pueda arrancar de allí. Que los clavos de Cristo te tengan atado cuando la debilidad de la condición humana te quiera alejar³⁶.

El aspecto resurreccional está más enfatizado un poco más adelante en la misma obra:

¿Qué es la resurrección sino el paso de la muerte a la vida? Así pues, también en el bautismo, ya que allí hay una representación de la muerte, no hay duda de que, en la inmersión y en la salida del agua, se simboliza la resurrección. Por consiguiente, según la interpretación del Apóstol (cf. *Rm 6,3-11*), así como la resurrección de Cristo fue una regeneración, así también es una regeneración esta resurrección de la fuente³⁷.

36. *Ibid.*, *Los Sacramentos* II, VII, 23. La interpretación del sacramento bautismal como una participación real del misterio pascual de Cristo con su doble movimiento de muerte y resurrección, es una constante en todas las homilias mistagógicas tanto en Oriente como en Occidente. Por ejemplo, CROMACIO DE AQUILEYA, contemporáneo y conocido de Ambrosio explica: "El bautismo de Cristo nos lava de nuestras faltas y nos renueva para la vida de salvación. Por el bautismo morimos al pecado y compartimos la vida de Cristo; morimos a nuestra vida antigua y resucitamos para una vida nueva, nos despojamos de los extravíos del hombre viejo y nos vestimos con el hombre nuevo" (*Sermón XXXIV*, 3).

37. AMBROSIO DE MILAN, *Los Sacramentos* III, I, 2.

d. Ritos post-bautismales

Una vez bautizados, los neófitos salían de la fuente y se acercaban al obispo para recibir la **unción post-bautismal** con el santo crisma (*myrum, unguentum*). El obispo derramaba el óleo santo sobre sus cabezas, acompañando el gesto con la recitación de la siguiente fórmula: "Dios, Padre Omnipotente, que te regeneró por el agua y el Espíritu y te perdonó tus pecados, Él mismo te unge para la vida eterna"³⁸.

Esta segunda unción quería significar los efectos de la gracia santificante producidos en el alma del neófito; asimismo era signo de la participación en el sacerdocio de Cristo, pero todavía no puede ser considerada, estrictamente hablando, como el sacramento de la confirmación, que solamente después de San Agustín comenzará a tomar carácter propio: "Ahora recibes el 'myron', esto es, el unguento, sobre la cabeza. ¿Por qué sobre la cabeza? Porque como dijo Salomón: *Los sentidos del sabio están en su cabeza* (cf. Qo 2,14). Pues la sabiduría sin la gracia se enfría, pero donde la sabiduría se empapa de la gracia, su obra empieza a ser perfecta. A esto se llama regeneración"³⁹.

En el *De Mysterioris* Ambrosio destaca más claramente la significación de esta unción post-bautismal:

¿Comprendes por qué se hace esto? Porque los ojos del sabio están en su cabeza (Qo 2,14). De ahí que el perfume descienda hacia la barba, esto es, la gracia de la juventud; y de ahí que descienda hacia la barba de Aarón para que seas *estirpe elegida, sacerdotal y preciosa* (cf. 1P 2,9). En efecto, todos somos ungidos por la gracia espiritual para el Reino de Dios y para el sacerdocio⁴⁰.

Un rito post-bautismal nacido en Oriente era el **lavatorio de los pies**, en el que se veía la institución del bautismo en el gesto hu-

38. *Ibid.*, II, VII, 24.

39. *Ibid.*, III, I, 1; ver también *Los Misterios* VI, 29. Es de hacer notar que AGUSTÍN DE HIPONA le concedía una importancia especial a esta unción post-bautismal, porque la consideraba el símbolo eficaz de la colación de la gracia mediante el don del Espíritu Santo, como lo encontramos en un sermón sobre la eucaristía: "Llegó el bautismo, y han sido amasados con el agua para convertirse en pan. Pero todavía falta el fuego, sin el cual no hay pan. ¿Qué significa el fuego; es decir, la unción con aceite? Puesto que el aceite alimenta el fuego, es el símbolo del Espíritu Santo" (*Sermón* 227).

40. AMBROSIO DE MILAN, *Los Misterios* VI, 30.

milde de Jesús de lavar los pies a los apóstoles. Dicho rito fue trasladado a Occidente en el s. III, pero Roma no lo adoptó o lo suprimió muy pronto, mientras que en Milán se conservaba y; aunque Ambrosio sabía de su no existencia en la Iglesia Romana; se mostraba, no obstante, defensor de la tradición de su Iglesia local:

No ignoramos que la Iglesia Romana, cuyos ritos y ceremonias seguimos con fidelidad, no tiene esta costumbre de lavar los pies... Deseo seguir en todo a la Iglesia Romana, pero, con todo, nosotros también tenemos capacidad de discernir. Por consiguiente, lo que en otro lugar se omite por buenas razones, también nosotros lo mantenemos por buenas razones⁴¹.

En el *De Sacramentis*, Ambrosio explica el significado del "misterio" del lavatorio de la siguiente manera:

Subiste a la fuente y, ¿qué ocurrió después? Escuchaste la lectura. Ceñido el sacerdote (pues aunque también intervinieron los presbíteros, sin embargo, la parte inicial del misterio le corresponde al sumo sacerdote), ceñido el sumo sacerdote, te decía, te lavó los pies. ¿Qué es este misterio? Oíste también que el Señor, cuando lavó los pies a sus discípulos, vino a Pedro y este le dijo: ¿Tú lavarme a mí los pies? (Jn 13,6). O lo que es lo mismo: "¿Tú, Señor, lavas los pies al siervo; Tú, inmaculado, me lavas a mí los pies; Tú, creador de los cielos, me lavas a mí los pies?". Lo mismo se lee en otro lugar: fue el Señor a Juan y Juan le dijo: Yo debo ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí? (Mt 3,14). Yo soy pecador, ¿y Tú vienes al pecador, casi como para redimir tus pecados, Tú que no has cometido ninguno? Mira toda la justicia; mira la humildad; mira la gracia; mira la santificación. Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo, dijo el Señor (Jn 13,8)⁴².

Después del lavatorio de los pies, los neófitos recibían las **vestiduras blancas**, cuya significación en la época patrística era variada: expresaban la pureza interior del alma realizada por el lavatorio bautismal y la incorruptibilidad del cuerpo, la gracia bautismal y la configuración a Cristo; eran anuncio de nuestra futura transfiguración a ejemplo de la de Cristo⁴³. Ambrosio, por su

41. *Ibid.*, *Los Sacramentos* III, I, 5.

42. *Ibid.*, III, I, 4. Véase también III, I, 6-7 y *Los Misterios* VI, 31-33.

43. Varios Padres orientales dan razón de esta rica simbología. En CIRILO DE JERUSALÉN encontramos, por ejemplo: "Después, has recibido las vestiduras blancas, como prueba de que te habías despojado de la tosca túnica del pecado y te habías revestido de los puros hábitos de la inocencia" (*Catequesis Mistagógica*. IV (XXII), 8). Para JUAN CRISÓSTOMO todos los que fueron bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo, pues Él es su nueva vestidura

parte, establece el paralelismo entre las túnicas de piel del pecado y las vestiduras de la inocencia, y entre los hábitos blancos y la integridad primitiva de la que Adán y Eva fueron despojados después de su caída:

Recibiste después la vestidura blanca, como indicio de que habías dejado todo vestigio de iniquidad; te revestiste con el casto manto de la inocencia, del cual habla el profeta: *Rociárame con el hisopo y quedaré limpio, lávame y quedaré más blanco que la nieve* (Sl 50,9). El que se bautiza queda limpio según la ley y según el Evangelio: según la ley, porque Moisés rociaba con sangre del cordero con un manojito de hisopo (cf. Ex 12,22); y según el Evangelio, porque los vestidos de Cristo eran blancos como la nieve cuando mostró la gloria de su resurrección (cf. Mt 17,2). *Más blanco que la nieve* quedará aquel a quien sus pecados le son perdonados. Como dice el Señor por boca de Isaías: *Aunque los pecados de ustedes fueran rojos como la púrpura, más blancos que la nieve quedarán* (Is 1,18)⁴⁴.

Estas vestiduras blancas generalmente eran usadas por los neófitos durante la octava de Pascua, al menos durante la eucaristía y la procesión de la tarde que celebraban cada día, e incluso, en ciertos lugares las usaban en la vida civil.

En Oriente, a la vestición con las vestiduras blancas solía seguir la **entrega de un cirio encendido**, que el neobautizado o el padrino recibía del obispo como signo de la iluminación bautismal. Ambrosio en sus dos obras catequéticas no da indicios sobre este rito.

Los dos últimos ritos post-bautismales eran la **sphragis** o **signación**, y la **crismación** o **unción con el óleo santo** en la frente, que consumaban la acción sacramental. En Milán, el orden de administración era inverso.

En la **crismación** —a la cual solía sumarse una invocación por parte del obispo— se confería al neófito de manera particular el Espíritu Santo. Muchos ven en esta "señal espiritual" que comunicaba el Espíritu Santo, lo que más adelante se llamaría el sacra-

(ver *Catequesis Bautismales* II, 2), mientras que para TEODORO DE MOPSUESTIA el vestido albo "es el signo de ese mundo radioso y espléndido y de sus costumbres", que cumplen su función solamente aquí en esta tierra y dejarán de ser en la vida futura ya que, como dice a los neófitos, "cuando resucites te revestirás de inmortalidad y de incorruptibilidad, y este vestido te será completamente inútil" (*Homilias catequéticas* XIV, 26).

44. AMBROSIO DE MILÁN, *Los Misterios* VII, 34. Ver también VII, 35-40.

mento de la confirmación. Sobre esta crismación Ambrosio dice en el *De Sacramentis*:

Después viste la señal, de la que habías oído hablar en la lectura, porque, después de subir de la fuente, hace falta llegar a la perfección; y esta se alcanza cuando, por las invocaciones del sacerdote, se infunde el Espíritu Santo: Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y de virtud, Espíritu de conocimiento y de piedad, Espíritu de santo temor, que son como las siete virtudes del Espíritu (Is 11,2-3)⁴⁵.

Más adelante en la misma homilía añade:

Ya ves todo muy bien; y has aprendido acerca de los sacramentos que fuiste bautizado en nombre de la Trinidad: En todo lo que hemos hecho aparece este misterio de la Trinidad: Siempre Padre, Hijo y Espíritu Santo cumplen una sola acción, una sola santificación, aunque algunos efectos aparezcan, en cierto sentido, distintos. ¿De qué modo? Dios, que te ungió y que te signó como tu Señor, te infundió el Espíritu Santo en el corazón. Pero he aquí que así como tienes al Espíritu Santo en tu corazón, así también tienes en tu corazón a Cristo. ¿Cómo? Esto se explica en el *Cantar de los Cantares* cuando Cristo dice a su Iglesia: *Ponme como señal en tu corazón, como una señal en tus brazos* (Ct 8,6)⁴⁶.

La administración bautismal se cerraba en Milán con la **signación** (*sphragis*) que seguía a la crismación e imposición de manos, y que consistía en imponer la señal de la cruz sobre la frente del bautizado. Los Padres le atribuían varios significados como, por ejemplo, la pertenencia a la nueva alianza, el don del Espíritu (Cirilo de Jerusalén), la pertenencia al ejército de Cristo (Teodoro de Mopsuestia), a la comunidad cristiana (Pseudo Dionisio), etc. Ambrosio, por su parte, privilegia el de la configuración a Cristo por el signo de la cruz. También es de hacer notar que Ambrosio menciona una signación del Espíritu que, en rigor, más se refiere a la comunicación del Espíritu Santo en el rito de la crismación, hecho que muestra los múltiples usos a los que se prestaba el término

45. *Ibid.*, *Los Sacramentos* III, I, 8. En algunos Padres orientales aparecen ciertas diferencias sobre en nombre de quién se hacía esta crismación; así, por ejemplo, para CIRILO DE JERUSALÉN se confería en nombre del Espíritu (ver *Catequesis Mistagógicas* III (XXI), 3), mientras que para TEODORO DE MOPSUESTIA se hace en nombre de la Trinidad (ver *Homilias Catequéticas* XIV, 27). JUAN CRISÓSTOMO, por el contrario, no ofrece en sus *Catequesis Bautismales* ninguna referencia sobre la crismación ni sobre la signación que solían seguir a la salida de la fuente bautismal.

46. AMBROSIO DE MILAN, *Los Sacramentos* VI, II, 5-6.

signatio (sphragis). Sobre este último rito post-bautismal y su significado leemos en el *De Sacramentis*:

Te ungió, pues; Dios, te signó Cristo. ¿Cómo es esto posible? Porque has sido signado con la forma de su Cruz, con su pasión. Fuiste signado a semejanza suya, para que resucitaras a semejanza suya, para que vivas según la figura de aquel que murió al pecado en la Cruz y vive para Dios. Y así, tu viejo hombre, sumergido en la fuente, ha sido crucificado al pecado, y resucitó para Dios⁴⁷.

En el *De Mysteriis* encontramos la alusión a la signación del Espíritu:

Recuerda, pues, que recibiste el sello del Espíritu: *Espíritu de sabiduría y entendimiento, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de santo temor (Is 11,2-3)*, y guarda lo que has recibido. Te ha sellado Dios Padre, te ha confirmado Cristo Señor, y el Espíritu ha sido dado como prenda a nuestros corazones, como enseña el Apóstol (2Co 1,21-22)⁴⁸.

e. La eucaristía post-bautismal

Una vez efectuados los ritos bautismales, los neófitos ya podían participar por primera vez del **misterio eucarístico**. Conocemos el detalle de que durante el ofertorio se presentaban, junto al cáliz que contenía el vino, otros dos conteniendo uno agua y el otro una mezcla de leche y miel. Ambas bebidas eran dadas a los neófitos después de la comunión del pan consagrado y antes del cáliz con el vino. Este rito, que probablemente se mantuvo vigente hasta ya entrado el s. VI, quería significar la infancia espiritual acaecida por la regeneración bautismal, a la vez que era una alusión a la tierra prometida (el paraíso) donde abundan la leche y la miel. En las obras catequéticas de Ambrosio no encontramos huellas especiales sobre este rito, pero sí la clara alusión a la participación eucarística a la que capacitaba el baño bautismal:

Fuiste; te lavaste; te acercaste al altar; empezaste a ver lo que antes no veías: mediante la fuente del Señor, y mediante la predicación de la pasión del Señor fueron abiertos tus ojos; tú, que antes estabas cegado en tu corazón, empezaste a ver la luz de los sacramentos. Así pues, hermanos queridísimos, hemos llegado hasta el altar, hasta las cosas más fructíferas...⁴⁹.

47. *Ibid.*, VI, II, 7.

48. *Ibid.*, *Los Misterios* VII, 42.

49. *Ibid.*, *Los Sacramentos* III, II, 15.

Tanto en el *De Sacramentis* como en el *De Mysteriis*, Ambrosio aborda el tema eucarístico, explicando claramente la presencia real, el carácter sacrificial de la eucaristía, el cómo y el porqué se realiza la conversión eucarística, e incluso cita algunas partes de la plegaria eucarística usada en Milán, semejante al *Canón Romano*. Todo esto puede verse especialmente en el libro IV del *De Sacramentis*. De entre los muchos textos posibles de la catequesis mistagógica ambrosiana, elegimos dos que nos parecen representativos:

Has venido al altar; has recibido el cuerpo de Cristo. Oye de nuevo qué sacramento has recibido. Oye lo que dice el Santo David. Él, en su espíritu, ya veía estos misterios y se alegraba y decía que nada le faltaba ¿Por qué? Porque quien recibió el Cuerpo de Cristo no tendrá hambre nunca jamás⁵⁰.

En el *De Mysteriis* encontramos la misma realidad expresada con otro lenguaje:

La Iglesia, al ver tanta gracia, exhorta a sus hijos, exhorta a sus vecinos para que se acerquen al sacramento, diciendo: *Coman, amigos míos, beban hasta saciarse, hermanos míos* (Ct 5,1). Qué comeremos, qué beberemos lo dice el Espíritu Santo por medio del profeta en otro lugar: *Gusten y vean qué suave es el Señor, dichoso el hombre que pone en Él su confianza* (Sl 23,9). En el sacramento está Cristo porque es el Cuerpo de Cristo. Luego no es un alimento corporal, sino espiritual. Por esto, el Apóstol dijo acerca de la figura de este sacramento: *nuestros patriarcas comieron un alimento espiritual y bebieron una bebida espiritual* (1Co 10,3). El cuerpo de Dios es un cuerpo espiritual, el Cuerpo de Cristo es el cuerpo del Espíritu divino, pues Cristo es espíritu, como leemos: *Cristo, el Señor, es espíritu para nosotros* (Lm 4,20 LXX). Y en la epístola de Pedro leemos: *Y Cristo ha muerto por nosotros* (1P 2,21). Finalmente, este alimento robustece nuestro corazón y esta bebida alegra el corazón del hombre, como dice el profeta (cf. Sl 103,15)⁵¹.

continuará

Monasterio Ntra. Sra. de los Ángeles
C.C. 34
7300 Azul (B)

ROBERTO PEÑA, QCSO

50. *Ibíd.*, V, III, 12.

51. *Ibíd.*, *Los Misterios IX*, 58.